

KU

CULTURA & TENDENCIAS
03 de mayo de 2020
suplementoku.cl

Frida Kahlo huye de la cárcel de su cuerpo



Reeditan la colosal biografía de la pintora mexicana escrita por Hayden Herrera, con prólogo de la escritora Valeria Luiselli P2-3

NETFLIX Y LA SOMBRA DEL GLAMOUR EN HOLLYWOOD

Partió la serie del actor que se juega su futuro en una gasolinera. P4

Una mirada a los jardines en la literatura chilena

“Ensayos sobre el patio y el jardín” (Orjikh Editores), de Sebastián Schoennenbeck, analiza lo verde en la obra de José Donoso, Adolfo Couve y Mauricio Wacquez.

Por Cristóbal Gaete

En estos días de pandemia un jardín vale oro y un patio, diamantes. Y el profesor de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica, Sebastián Schoennenbeck (1975), encontró jardines propios en la biblioteca de su casa, precisamente en sus recién publicados “Ensayos sobre el patio y el jardín” (Orjikh Editores).

Tres autores concentran su interés, aunque uno especialmente: José Donoso (1925-1996, Premio Nacional de Literatura 1990), al que anteriormente le dedicó “Paisajes, rutas y fugas” (Orjikh Editores, 2015).

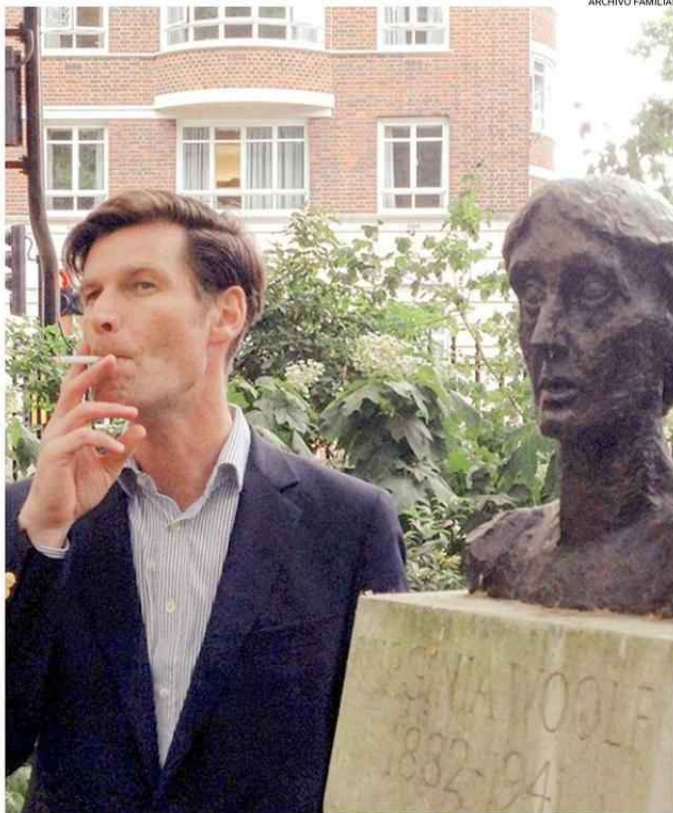
Schoennenbeck también se enfoca en Adolfo Couve (1940-1998) y “La casa en Cartagena”, morada de este autor, rodeada de un extenso jardín.

El tercer autor estudiado es Mauricio Wacquez (1939-2000), quien con una prosa amplia, se conecta con la naturaleza, aún escribiendo lejos de la tierra, en España, en los últimos años de su vida.

Sebastián Schoennenbeck le dedica el libro a su madre, quien también tuvo sus propios jardines: “Se dedicó a la creación, conservación y restauración de jardines. Yo diría que ella me enseñó a ver y a configurar paisaje a través de la mirada. Y me enseñó a ver distintos planos del jardín, sus fondos también y por supuesto sus misterios”.

¿Por qué elige a Donoso, Couve y Wacquez?

-Es interesante vincular estas voces. Una, muy canónica: José Donoso. Y Wacquez y Couve, en cambio, son un poco más periféricos. Poner todo bajo la misma pregunta era un



SEBASTIÁN SCHOENNECK ES PROFESOR DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UC.

ejercicio que valía la pena hacer. Si queremos conocer la poética de un autor, revisemos su jardín.

¿Y usted cómo llegó a esa pregunta?

-La verdad es que me interesan los jardines históricos, los jardines reales, los de la ciudad, los cotidianos. Y como soy profesor de Literatura, estudié las descripciones de los jardines en la literatura chilena. De Donoso hice una tesis doctoral y

otras investigaciones. **¿Qué representan estos jardines?**

-Originalmente planteé la hipótesis de que estos jardines podían ser símbolos o podían representar otras cosas de la sociedad, de la historia, de la familia. Sin embargo, me fui dando cuenta que estos jardines son especies de alegorías del pasado, visibilizan cosas que ya no están. Son generalmente jardines en ruinas. De alguna

manera Donoso, Wacquez y Donoso pintan estos jardines. Las descripciones de los jardines se vinculan a lo pictórico.

¿Cómo pesa lo pictórico en Donoso?

-Muchas veces hay en Donoso citas a ciertos pintores, a ciertas pinturas. Esas citas directas o indirectas, iluminan el texto, esculpen, dan otro sentido. De alguna manera es como si la palabra se disfrazara de pintura generando en el lector efec-

tos visualizantes, ilusiones, como si el lector no estuviera leyendo, estuviera viendo.

MUJERES Y JARDÍN

¿El lenguaje puede representar un jardín?

-El jardín tiene que ver con la contención de una naturaleza caótica, a veces incomprensible para el ser humano. Por un lado la cultura, el dominio del hombre. Por otro lado la naturaleza, que en su estado silvestre puede ser amenazante, desbordante. Es la oposición la que logra un equilibrio en el jardín.

¿Usted menciona y estudia a tres autores varones, pero también menciona a María Luisa Bombal y Andrea Jektanovic.

¿Podría haber un libro con la relación entre jardines y autoras?

-Dispongo a la Bombal, sobre todo el jardín de “La última niebla”, como un antecedente importante. Por supuesto, se podría configurar un corpus de autoras que hablan del jardín, yo no lo he hecho. Menciono a Jektanovic, pero también pienso, por ejemplo, en Marta Brunet, de un ojo muy perceptivo, que percibe muy finamente ciertos espacios donde la naturaleza tiene un gran protagonismo.

¿Qué libro de cada autor estudiado le recomendaría a alguien interesado en los jardines y la literatura?

-De Donoso, “El jardín de al lado”. De Wacquez, “Frente a un hombre armado”. Y de Couve, “El picadero”.

AMAPOLAS Y JAZMINES

¿Cuál es la flor más representativa de Couve y Wacquez?

-En Couve, la amapola es tremendamente importante. En Wacquez, son los jazmines, esos que trepan por los pilares y los corredores de las ca-



sa de campo. **¿Y una flor o árbol emblemático de Donoso?**

-Diría que el ciprés adquiere connotaciones muy simbólicas, sobre todo en la novela “El jardín de al lado”, donde el escritor autoexiliado en España recuerda su casa en Santiago. El tilo va a ser un árbol que Donoso describe con muchísimo detalle, con un lenguaje con el que se suele estudiar la pintura.

¿Qué cree que va a suceder con los jardines en estos tiempos?

-Se van a tener que ir adaptando a la era del cambio climático y de la crisis hídrica, incorporando especies nativas. La pandemia también es un signo de los tiempos. Hay que pensar también que los nuevos tiempos nos van a hacer cambiar el ideal que tenemos de jardín y de todo. ☾

“Frida” o el gran escape al encierro de Kahlo

La alucinante y cruda biografía de la pintora mexicana escrita por la nominada al Premio Pulitzer Hayden Herrera fue reeditada con un prólogo de la escritora Valeria Luiselli.

Por Valeria Barahona

El encierro puede ser mental o físico. Si bien el primero es quizás el que más duele, el segundo es el que millones de personas en todo el mundo han vivido en carne propia durante las últimas semanas. Frida Kahlo, la pintora mexicana cuya imagen se convirtió en un ícono pop durante las últimas dos décadas, pasó la vida confinada a causa de 32 operaciones a la columna y el pie izquierdo. Frida transformó su cuerpo, sangre y dolor en un lenguaje capaz de traspasar las paredes de su casa en Coyoacán, donde vivía con su marido, el muralista Diego Rivera. Allí también llegaron los amores de ambos, explica la biografía “Frida”, de la historiadora del arte Hayden Herrera (Taurus).

El texto de más de 500 páginas, con miles de citas, fotos, pinturas e ilustraciones, fue publicado originalmente en 1983. Ahora vuelve a ser revisado y prologado por la autora mexicana Valeria Luiselli (“Los ingrátidos”, Editorial Sexto Piso), quien, precisamente, nació en el año que el libro de Herrera llegó a las librerías por primera vez.

“Frida, la artista discapacitada. Frida, el símbolo del feminismo radical. Frida, la víctima de Diego. Frida, el ícono chic, de género fluido, hermosa y monstruosa. Bolsas con la cara de Frida, llaveros de Frida, camisetas de Frida. Y ahora, también, una nueva muñeca Barbie inspirada en Frida (sin uniceja). Frida Kahlo se ha sometido al escrutinio mundial y a la explotación comercial. Se la han apropiado curadores de arte, historiadores, artistas, actores, activistas, consulados mexicanos, museos e incluso Madonna”, denuncia Luiselli, aunque resalta que, ante una foto de la autora delante de una de sus pinturas “no está claro cuál de las dos es la obra de arte”.

A causa de la treintena de intervenciones quirúrgicas a las que fue sometida desde la infancia, producto de la poliomielitis que sufrió —sumadas a las de la adolescencia, donde en un accidente automovilístico un fierro atravesó su columna, dejando marcas, malformaciones y dolores que la acompañaron toda la vida— Kahlo cubrió su cuerpo con largos vestidos típicos de Tehuana, convirtiéndose en la parte más viva de sus llamativos autorretratos.



LOS MATERIALES DE PINTURA DE FRIDA KAHLO EN EL MUSEO DE COYOACÁN.



ESTE AUTORRETRATO PINTADO EN 1940 ACTUALMENTE PERMANECE EN LA UNIVERSIDAD DE TEXAS.

“Era un pájaro herido y, por lo tanto, diferente de los otros niños. Con frecuencia se encontraba sola”, describe Herrera, razón por la cual el autoexamen de su imagen se transformó en su forma de huir, primero del encierro en la casa paterna y luego de los amores de su marido con otras mujeres, sumado a las decepciones por no poder quedar embarazada. La pintura, cuenta la investigadora acreedora de la prestigiosa Beca Guggenheim, fue la forma en que Kahlo decidió resistir.

ESPEJO DE SÍ MISMA

Herrera, la biógrafa de Frida, ubica el primer cuadro de la artista en 1926, cuando tenía 19 años. Esta obra, dedicada a su pololo de la enseñanza secundaria, a quien le escribió toda la vida y que fue entrevistado para la biografía, el político Alejandro Gómez, recibió “el primer autorretrato, (que) constituyó una especie de súplica visual, una oferta de amor hecha en un momento en que Frida sintió que había perdido a la persona que más amaba”.

El romance, sin embargo, no sobrevivió a la “atracción (de Kahlo) hacia el mundo bo-

“Mi pintura lleva dentro el mensaje del dolor. (...) La pintura me completó la vida. Perdí tres hijos (en total) y otra serie de cosas que hubieran llenado mi vida horrible. Todo eso lo sustituyó la pintura”.

hemio de los artistas”, razón por la que cuando vio a Rivera —quien ya era muy famoso— pintando un mural en el liceo, dijo a sus compañeros que lo amaba. Tiempo después, mientras él trabajaba en una pared de la Secretaría de Educación de Ciudad de México, la joven le dijo “oye, no vengo a coquetear ni nada, aunque seas mujeriego. Vengo a mostrarte mis cuadros. Si te interesan,

FRIDA Y EL COLIBRÍ

Adelanto del libro "Frida":
Por Hayden Herrera

“**E**n un autorretrato pintado en 1940, que luego adquirió Nickolas Muray, Frida se hace acompañar por (el mono) Caimito del Guayabal y un gato negro. Un colibrí muerto cuelga del collar de espinas. El mono combina una capacidad casi humana de compasión hacia su ama abandonada, con las posibles reacciones previsibles de un simio. Mientras toca con cautela el collar de espinas de Frida, el espectador siente que un precipitado jalón puede hacer más profundas las heridas. El gato también constituye una amenaza. Listo para saltar, con las orejas echadas hacia delante, fija la mirada en el colibrí que cuelga junto a la carne desnuda y sangrante de Frida. Puesto que el colibrí no solo representa una especie a la cual Frida se sentía estrechamente ligada (en un dibujo realizado en 1946 convirtió sus cejas en un pájaro, y

la gente decía que ella se movía con la ligereza de un colibrí), el cuerpo inánime del mismo probablemente señala una vez más el hecho de que Frida se sintió ‘asesinada por la vida’. Asimismo, tiene otro significado: en México se usan los colibríes como amuletos para atraer la suerte en el amor.

“Frida también utiliza la corona de espinas de Cristo como collar en otro busto del mismo año, en el que un broche en forma de mano sostiene una cinta sobre la que ha escrito: ‘Pinté mi retrato en el año de 1940 para el doctor Leo Eloesser, mi médico y mi mejor amigo. Con todo cariño, Frida Kahlo’. Al igual que en el autorretrato que le vendió a Muray, así como en ‘La columna rota’ y, de hecho, en la mayoría de sus autorretratos, Frida amplía su sufrimiento personal al darle un significado cristiano. Se representa como mártir; las espinas le causan heri-

das sangrientas. A pesar de que rechazó la religión, las imágenes cristianas, particularmente el martirio teatral y sanguinolento común en el arte de México, impregnan la obra de Frida. La sangre y la aplicación de sufrimiento en uno mismo, por supuesto, se remite hasta la tradición azteca, pues no solo ejecutaban sacrificios humanos, sino que también se pinchaban la piel y se perforaban las orejas con el fin de conseguir mejores cosechas. No obstante, fue el cristianismo el que llevó al México colonial la imagen del dolor en términos verdaderos y humanos. Como resultado, casi todas las iglesias mexicanas cuentan con una escultura espantosamente realista de Cristo ya sea atado a un poste, arrastrando la cruz o muerto, pero siempre lleno de heridas sangrientas y supurantes. Frida tenía un cuadro particularmente impresionante de Jesucristo rumbo al Calvario y utilizaba el mismo dolor y realismo extremos para comunicar sus propios mensajes. El hecho de que empleara la retórica se debía a que sus pinturas, en cierto modo muy especial, trataban acerca de la salvación.

dímelo, y si no, también”.

“Conforme las veía (a las pinturas), una por una, quedé inmediatamente impresionado. Las telas revelaban una desusada energía de expresión, delineación precisa del carácter y verdadera severidad. (...) Comunicaban una sensualidad vital, complementada por un despiadado aunque sensible poder de observación. Era obvio que para mí esta muchacha era una auténtica artista”, anotó Rivera en su autobiografía “Mi arte, mi vida”, citada por Herrera.

En 1929 se casaron los pintores, y la historiadora del arte señala ante ello que “Frida estaría contrayendo matrimonio con un hombre del cual se sabía que era tan rico como generoso, y con el que se podía contar para mantener no solo a Frida, sino también a su familia”, debido a los altos gastos médicos que tenían sus operaciones.

FAMA MUNDIAL

Al poco tiempo, la pareja viajó a Estados Unidos para que él pintara un par de muros en el Instituto de las Artes de Detroit, capital de la industria automotriz a principios del siglo XX. “Los patrocinadores ricos de la cultura rodeaban a los Rivera”, cuenta Herrera. Sin embargo, “muchas personas consideraban estrafalarios a Frida y sus trajes mexicanos, y ella se desquitaba del esnobismo estrecho de miras de las matronas de Grosse Pointe siendo ultrajante y escandalizando deliberadamente a la alta burguesía”.

“A pesar de que Frida tenía ciertos remordimientos acerca de las frecuentes visitas a la casa de la élite y por disfrutar de fiestas lujosas durante la (Gran) Depresión, Rivera no mostraba escrúpulo alguno”, pese a su militancia comunista, señala la biógrafa. En este contexto, Kahlo sufre el primer aborto espontáneo debido a las malformaciones que dejaron en su cuerpo las intervenciones quirúrgicas de la infancia y adolescencia.

Es esa tristeza la que lleva a la artista a dedicarse en serio a



ESTA IMAGEN DE FRIDA A LOS 18 AÑOS FUE TOMADA POR SU PADRE, GUILLERMO KAHLO



su obra, que en 2008 fue expuesta en el Centro Cultural Palacio La Moneda, en Santiago: “Mi pintura lleva dentro el mensaje del dolor. (...) La pintura me completó la vida. Perdí tres hijos (en total) y otra serie de cosas que hubieran llenado mi vida horrible. Todo eso lo sustituyó la pintura”. A esto se sumó la pena de que “a diferencia de Frida, a Rivera le gustaban EE.UU. y sus habitantes, así como la adulación que recibía por parte del mundo artístico de Manhattan”.

La asistente de ambos y también autora de varias fotografías íntimas de la pareja, Lucienne Bloch, señaló que, entonces, “él sentía que debía regresar (a México) por ella, porque estaba harta de Nueva York. (...) Iba a tener que aceptar el hecho de que ella era la culpable”. Esto perdue los lienzos en los que descansa la promesa de amor que llevó a Kahlo a convertirse en la tercera esposa de Rivera, y él comienza una relación con Cristina, la hermana menor de Frida.

En este clima, la artista no soltó la paleta de colores, donde el amarillo, según su diario de vida, representaba la “locura, enfermedad, miedo”. Pese a todo, Kahlo “se convirtió cada vez más en la compañera y el sostén de Rivera. Lo mimaba, lo cuidaba cuando estaba enfermo, peleaba con él, lo castigaba y lo amaba. Él la apoyaba, se enorgullecía de sus logros, respetaba sus opiniones, la amaba... Y seguía mariposeando. A partir de entonces, ella también comenzó a hacerlo”.

La autora leyó a los poetas Walt Whitman, Vladimir Mayakovsky, y también a Karl Marx. Entremedio, conoció al teórico André Breton, quien llevó las pinturas de la mexicana a Europa afirmando que “no existe obra de arte que sea más marcadamente femenina, en el sentido de que, para ser tan seductora como sea posible, esté dispuesta, de manera total, a alternar entre el juego de ser absolutamente pura o absolutamente malvada. El arte de Frida Kahlo es como una cinta que envuelve una bomba”, escribió el francés en el ensayo “El surrealismo y la pintura”.

La artista luego declaró que “nunca pinté sueños. Pinté mi propia realidad”, compuesta por su reflejo, rastros de sangre, huesos, prótesis de metal y corsés de yeso que instalaron los médicos en su cuerpo hasta 1954, cuando los dolores le llevaron al delirio y, finalmente, a la gama de celestes con que tantas veces plasmó el cielo del campo azteca.

“Bolsas con la cara de Frida, llaveros de Frida, camisetas de Frida. Y ahora, también, una nueva muñeca Barbie inspirada en Frida (sin uniceja)”.

Las miserias de "Hollywood" vistas en siete capítulos

El viernes Netflix estrenó "Hollywood", la nueva serie de Ryan Murphy ("Glee"), centrada en la meca del cine durante la década del 40.

Por Andrés Nazarala R

Cuando la industria se mira a sí misma suelen salir retratos interesantes. No hay duda de que la mejor película sobre Hollywood es y seguirá siendo "Sunset Boulevard" (1950), comedia dramática de profundo amargor a cargo del gran Billy Wilder. A 70 años de ese estreno, la mirada cáustica no ha cambiado al revisar las dinámicas y banalidades de un negocio donde, como alguna vez opinó Marilyn Monroe, "te pagan mil dólares por un beso y cincuenta centavos por tu alma".

"Hollywood", la nueva apuesta de Netflix, lleva la marca del productor, guionista y director Ryan Murphy, responsable de la exitosa "Glee" y de "Feud", centrada en las hostilidades entre Bette Davis y Joan Crawford en medio del rodaje de "¿Qué fue de Baby Jane?" (1962). Esas dos producciones sirven para definir las nuevas estrategias del creador: por un lado, el goce estético y visual



"HOLLYWOOD" MUESTRA EN SIETE CAPÍTULOS EL LADO B DEL GLAMOUR.

que caracteriza su obra; por otro, su gusto por indagar en el lado B de una industria marcada por las apariencias.

El personaje protagonista, Jack Castello (David Corenswet), es un soldado que, terminada la guerra, busca una oportu-

dad en Hollywood. Por eso, acude todos los días a la puerta de un estudio donde, al azar, eligen a postulantes que podrían ser extras. Su situación económica es grave: está a punto de ser padre y no puede conseguir créditos por falta de in-

gresos. Castello sabe que el físico le juega a favor y cree que eso podría llevarlo al estrellato. El problema es que hay demasiados aspirantes a actores en la misma situación que él.

Una noche, en uno de esos bares solitarios y oscuros que

proliferaban en Los Angeles de la época, Jack conoce a un tipo excéntrico que le ofrece trabajo: ser empleado en una estación de servicio. En la primera jornada laboral descubrirá que se trata de un servicio encubierto de prostitución masculina.

EN RESUMEN

"Hollywood" es la nueva serie de Ryan Murphy, creador de "Glee". Cuenta con 7 episodios. Se estrenó el viernes en Netflix.

Poco a poco, irá escalando en el submundo de la clandestinidad sexual sin abandonar sus sueños de fama.

Murphy bucea por hoteles, cines gay, parajes subterráneos de una ciudad dedicada al entretenimiento. Se atreve a jugar con celebridades reales como Vivien Leigh, Hattie McDaniel, Rock Hudson o Cole Porter. Y evoca a Peg Entwistle, la actriz británica que en el año 1932 se suicidó lanzándose al vacío desde la letra H del famoso cartel que en ese entonces era más largo: Hollywoodland.

"Hollywood" no sacrifica entretenimiento por su vocación crítica. Es una serie divertida, dinámica, colorida y superficial que corrobora tanto el talento como los riesgos que suele tomar Murphy en sus proyectos. **CS**

3 PREGUNTAS

Los cuentos de María José Navia:

Lo que salió en tres meses de encierro

1 -¿Cómo nacieron estos cuentos?

-Los siete cuentos los escribí durante tres meses: de enero a marzo del 2019, en Futrono. Allí no llega señal telefónica ni de internet. Siempre estoy escribiendo cuentos y de a poco se me fueron ocurriendo relatos que "sonaban" con una misma melodía: son todas historias donde está presente la tecnología, una cierta idea de futuro. Suceden en el extranjero o con personajes foráneos o que se sienten afuera, que no pertenecen del todo.

2 -¿Por qué hay un par de personajes de anteriores relatos tuyos?

-Intenté replicar algo que me encanta de los libros que leo: cuando aparecen personajes de otros lados y hay un reconocimiento feliz y cómplice de un universo más grande. Me gusta pensar en mis libros como algo que continúa, como parte de una conversación que sigue. Creo que esto es parte del influjo que ejerce en mí Rodrigo Fresán, mi escritor favorito, aunque no escribo para nada parecido a él pero, como él, disfruto de hacer conversar mis libros.

3 -En cuarentena te diste a la tarea de perfilar a 366 escritoras, ¿cómo te ha ido?

-He aprendido mucho y he tenido buenos comentarios. Me hace feliz cuando alguien se acerca a una escritora por primera vez gracias a mi recomendación y luego la convierte en una de sus favoritas, o descubre un libro que se convierte en su novela de cabecera. Eso es lo que me mantiene haciéndolo, aunque reconozco que cada día me cuesta más. La lista la tengo, y sigo leyendo, pero estos días son difíciles, el ánimo no es el mismo que cuando empecé con esa locura.

EN RESUMEN

María José Navia es doctora en Literatura y Estudios Culturales de la Universidad de Georgetown y hoy es profesora de la Facultad de Letras de la PUC. "Una música futura" (Kindberg) es su más reciente libro de cuentos, que se suma a la novela "Kintsugi" (Kindberg) y los cuentos de "Lugar" (Ediciones de la Lumbre).

MARÍA JESÚS MIRANDA



MARÍA JOSÉ NAVIA ESCRIBIÓ TAMBIÉN "INSTRUCCIONES PARA SER FELIZ" EN NUEVA YORK EL AÑO 2015.